

Selección de textos líricos de Roque Esteban Scarpa

“MORTAL MANTENIMIENTO”
(1942)

“ELEGIA ROMANTICA”

¿Cómo eres sin mi amor?

*Aquella luz codiciosa de su propia hermosura,
y ese viento o delirio de muy ardiente sangre
y soledad confundida por un amado sueño,
sin mi amor, ya no eres.*

*Una voz oscura te ciñe la garganta
y arrastra aristas grises esa risa amarilla.
Dos alas de niebla son tus párpados dulces.*

*Mi luz, la sombra aún viste de figuras de fuego,
pero no sueñes alboradas de gaviotas,
no pienses en el caliente rumor
de un jardín de azafrán que ha encendido la tarde.
Sólo existe para siempre un amor que nos hiere
y el gris devora lento la carne de los días.*

*Como tú, nadie olvida. Las antiguas violetas
escuchan aún caer las blancas lluvias.*

*Tal en un aire vagan de nostalgia
un color hecho aroma, un prado alzado a ojos,
nube o mirada de otra tarde lenta.*

*Mira: el polvo rehace las violetas
y los inviernos que sueñan las violetas.
Nadie quiere mortajas, nadie pide silencios
en que el estéril yelo queme forma y pupila.
Oye, amor. ¿Me oyes? También el aire sueña
pechos en que morir, porque la sangre aliente.
También el amor muere, mortal mantenimiento,
por que el hombre no olvide su sonrisa de niño.
Oye, amor. ¿Me oyes? Nadie como tú olvida.
Destruye el tiempo verde, desuella mi esperanza,
pero vive y existe en el resplandor del día.*

*Deja que en ti apacienten mis ojos sus heridas,
deja que en ti se muera mi soledad divina.
Oyes, amor, esa música que gime la penumbra:
es un río de agujas y un clavel deshojado.
¿Por qué tu nombre suena en esta noche seca
como un río de agujas y un clavel exprimido?*

*Las lágrimas también se secan: hoy lo he sabido.
Con el amor hay morir a solas.*

“CANCIONERO DE HAMMUD” (1942)

*Llagado el corazón por la hermosura,
cuerpos amé y amé también sonrisas.
Mi corazón es solo como el fuego.*

*La luz que tu cuerpo daba
tendido sobre la seda
desvaneció las estrellas,
y el alhelí recogió
su ajuar nocturno de aromas.
Dios creyó que amanecía.*

*Querías que fuese ángel
para vivir en tus sueños.
Me despojé de manos y de ojos,
y la carne, y la sangre, y aún el aire,
y olvidaste el sueño.*

*Es la arena desnuda quien te sueña,
y el empinado mar busca tus pasos,
y el silencio te espía en las colinas.
La espuma, desolada, ya no encuentra
el grácil cuerpo que besó en estío.*



LEERAN ALGUN DIA

*"No tengo tiempo" T.I.
El dios prestado por un día
(1977)*

*Escribo para alguien que me espera.
No sabe que me espera. Cualquiera día
encontrará la palabra quieta con su ansia
y le dirá mi sentido a su sentido.
Quizá resbale por ella y no la entienda.
Hay que dejar al tiempo. El sabe madurarnos.
Puede que la palabra verde bajo su sol grane,
o que al alma tierna le urjan gravedades,
sonrisas entreveradas entre los grises,
alguna ortiga de ira que la irrite,
un moho triste que contenga salvaciones,
el azulear fugitivo entre los líquenes,
el no decir hombre por la complejidad de serlo
o el recuerdo que despierta a la memoria
de esa sucesión de olvidos que es su sueño.
Algún día alguien leerá lo que no he escrito
pero su apariencia lo moverá a lo eterno.*

ES SOLO EL CORAZON

*Se ha tornado triste, en torno mío,
toda belleza. ¿Es el otoño
o mi corazón, cegado cual cisterna
abandonada entre tanta yesca
e imperceptibles dedos de las dunas
que arena hicieron de lo que agua
fuera, cielo también o imagen fugitivos?*

*Es mi corazón enceguecido,
enredado en raíces encubiertas
que florecer no saben y se queman
con su propio ardor, yema de tierra.*

*Es mi corazón entristecido
por los espejos sin figura cierta,
vacíos al nacer, vivos vacíos,
mientras la espera se agazapa y piensa.*

*Es mi corazón tan exigido
por tarea, misión, amor y rueda
que ha de girar sin viento aspado
por un poco de pan para la mesa.*

*Es mi corazón en el olvido
que prepara mi retorno con presteza
y ve el fruto del árbol de la vida
en la rama más alta, más señera.*

*Es mi corazón, siempre perdido,
no es el otoño, que es también belleza
y tiene una alegría en sus dorados
porque sabe que aún viene primavera.*

OIGO LAS ALAS

*¿No oyes alas en esta noche tierna?
Imprecisas alas en las brisas solas,
olas de casi luz o casi sombra,
en el silencio de muy quietas alas.*

*Yo siento que se posan, mas no reposan
las alas desaladas, desoladas
de no encontrar frente ni encontrar hoja
cuando al papel descenden o a las sienas.*

*Son alas tan sutiles que el oído crean,
tan invisibles que ganan apariencias
en la oscuridad tierna de la noche,
con anuncio de alborada aún sin morada,*

*ala que, en el aire, resbala y no lo tala,
aire que la regala tal como la exhala,
ala que no es ola y es sola ala
gala del corazón y no del aire.*

*Oigo las alas de la noche tierna,
plumas sin peciolo en caricia alada
quizá de anhelo, de ansia, o de afán de vuelo
en la nada que lo oscuro engendra,
pero alas de alas de alas de alas...*

EL AVESTRUZ

No soy un águila, dice el avestruz...
F. Hebbel

*No soy un águila, el avestruz afirma
y todo el mundo admira su modestia.
Yo también admiro su humildad
conociendo a tantas avestruces
que ponen huevos grandes y moteados
en los que ven ya aletear el águila,
pero, por no presumir de inmodestia,
ocultan el rostro en hueco de la tierra.
Volar a ras del suelo es sólo ensayo;
por no herirnos, se vedan altas torrenceras.
Algunas hay terriblemente hamlélicas
que no se deciden por azor o buitre
y en esa duda no se quedan quietas,
porque cegar se puede desde tierra
y ojos que no ven, avestruz que vuela.*

*Casi peor sería si el águila dijera
—por modestia en voluntad de cumplimiento—
avestruz seré de hoy en adelante.
Los cielos serían para nubes
fantasmas de neblí de cacerías,
un gran vacío sin un vuelo en sesgo,*

*rayo sin luz y sin fuego de energía,
temblor que a la otra soberbia no amedrenta,
y águila y avestruz a los conejos
disputarían el origen de sus madrigueras.*

LA INJURIA

*"No tengo tiempo" T. III.
"Rodeado estoy de dioses" (1977)*

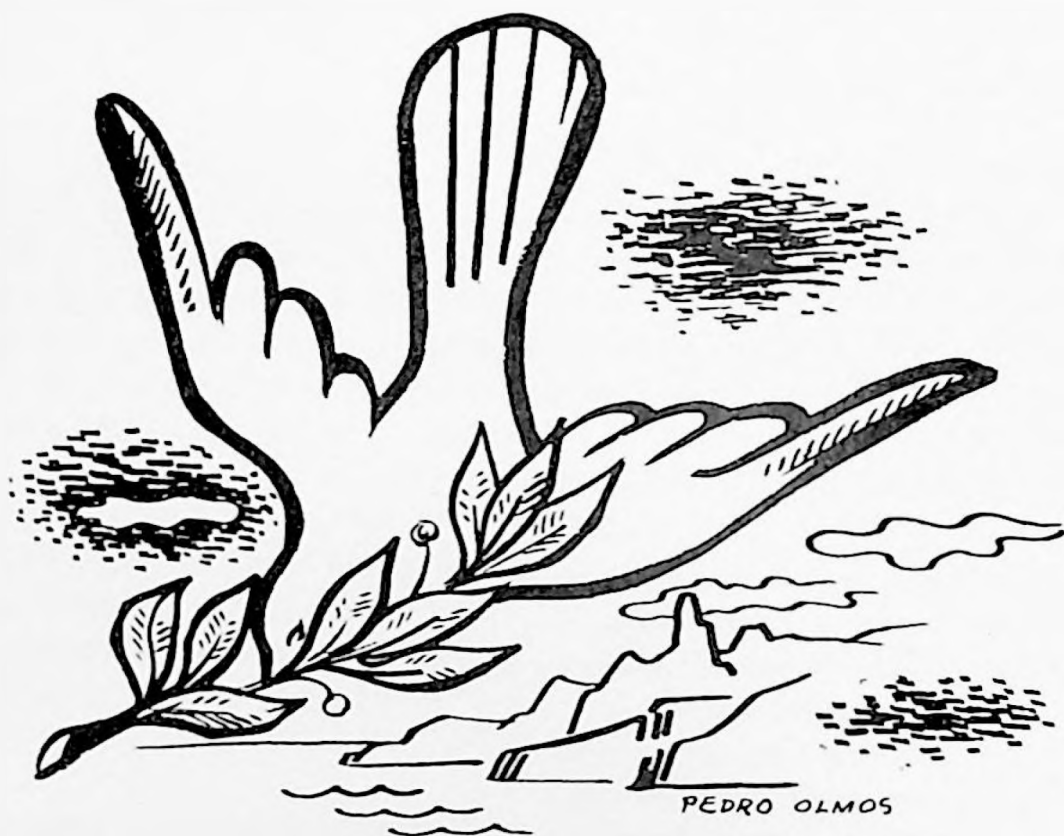
Puntual llegó la injuria.

*Por la sombría boca del teléfono,
inerte loro bobalicón y negro,
espejo de la voz que lo pronuncia
disfrazada por un horrible miedo
de que junte alma y rostro quien la escucha,
comienza a caer la lava de la envidia,
la ira del presunto bien ajeno,
pus de lepra de un gangrenado pecho.*

*Quizá te despojes de pensamiento impuro,
quizá quemes escorias en mi oído,
gastes quizá palabras que cizañan
y le roen cavernas a tu espíritu.
Descarga tus pasiones en mi océano;
como un piadoso confesor te escucho,
mi silencio recibe tu retrato humano
con misericordia por tu dolor tan justo,
que toda llaga duele hasta el sollozo
si golpeas la herida con tu propio martillo,
y yo no puedo a la distancia sino oírte
y exorcizar con mi paz a quienes te atormentan.*

*Dime todo tu mal como si fuera mío,
mi silencio será pozo fiel hasta que pierdas
todas las flechas de rayos que te muerden,
todos los ciegos truenos que te asordan.*

*Quedará limpio tu cielo como mi silencio.
Y podremos colgar nuestros teléfonos.*



AULLARE EN LA DISTANCIA COMO UN LOBO HERIDO

"El árbol deshojado de sonrisas" (1977)

*¿Por qué tengo que amarte, si diez años más tarde,
serás sombra que te querrán de a poco, sin esta furia
de no dormir porque el sueño puede equivocarse,
sin esta ansia de ti, que, por verte, bebe
sabor de gloria en evasivas fuentes, se sacia
con púrpura de sonrisa, con rápidos relojes,
y en esas fronteras abdica sus poderes?*

*Tengo que amarte ahora. Es el instante. Detener el tiempo,
rescatarte mientras te ahogas en transitorio arroyo,
mientras escuchas la música de las equivocaciones.
No sé por qué me han escogido, por qué soy el destinado,
si vivía en paz con relámpagos breves,
y he de rodearte de leopardos de hambre,
de sed de peces ciegos, ceñidos de aguas verdes,
cuyas bocas les arden si el océano se mueve,
sólo por querer que no seas lo amado, si el furor amante
para que el dios te viva, aunque de mí se olvide.*

*Eres mi muerte, lo sé. Por eso acepto. La muerte vino
y tu manera es hermosa en su llamada al hielo.
Pero la muerte tiene sentido si transfigura la vida
y tú ni siquiera sabes si muero o transito en la muerte.*

*Diez años más tarde, cuando las sombras,
diez años más tarde, cuando la costumbre,
diez años más tarde, cuando sea inútil,
sentirás en tu hombro una mano invisible
y verás una sonrisa tuya en un rostro distinto.
Si preguntas, ¿por qué tengo que amar si es la muerte?
aullaré en la distancia como un lobo herido.*

CANCION

"El árbol deshojado de sonrisas" (1977)

*Me has dicho: Cuando estés solo, llámame.
No conozco soledad.*

*Mi palabra grita en una boca de soles.
No conozco soledad.*

*Converso con los libros, con las almas.
No conozco soledad.*

*Cuerpos y labios me rodean siempre.
No conozco soledad.*

*Me miran ramas de olores y hojas verdes.
No conozco soledad.*

*No podré llamarte cuando me crea solo.
Yo soy la soledad.*



MUJER DE LA ESPERANZA

"La Insula Radiante" (1978)

*María de la Esperanza,
espérame.*

*Paloma de ternura,
zuréame.*

*Torre de modestia,
sombréame.*

*Señora de la gracia,
agráciame.*

*Pañuelín de la pena,
restáñame.*

*Cautiva del amor,
aprisióname.*

*Corza de paciencia,
enléntame.*

*Trabajo sin cansancio,
aliéntame.*

*Nieve de las fiebres,
invérname.*

*Juventud de la alegría,
créceme.*

*Silencio entre las voces,
aquiétame.*

*Dormición de la angustia,
acúname.*

*Hortelana de luces,
cultívame.*

*Mujer de la esperanza,
olvídate:*

*Dame a nacer de nuevo.
Amén.*

LOS SILENCIOS PARA CASANDRA

"El laberinto sin muros" (inédito)

I. NO NECESITAMOS PROFETAS

Conocemos tu fama de profeta. Pero no
necesitamos profetas ahora.

Esquilo. Agamenón.

*Calle augurios el dios en tu boca quemada por tus sedes.
Casandra, deberían velar los inmortales su sabiduría
para que en el tiempo se retrasen los dolores.
El contorno cerrado de la ignorancia amamos.
¿Por qué ha de terminar este tan hermoso día que nos hemos labrado?
Lo que ha de suceder, no vendrá si nadie lo convoca
ni rueda en giro la fortuna: ¿quién, en su vuelo, ve rígidos rayos?
Desde nosotros todo adviene. No podemos querer el infortunio.
La ceguera es más vidente que los ojos despiertos.
Argos de ansias, al sueño de la ambición nadie podrá amanecerlo
con palabras vanas, sábelo, Casandra enloquecida por los tiempos
que vienen. Tú dices que las estrellas ya han limado
sus esplendentes esquinas en el azogue invasor que la premanaña
oculta, y el silencio pregonar en nuestros oídos muertos
que el día nos acosará con despavoridas señas tras sus muros
de cosas habituales. Que en vano dejaremos en el polvo la rosa
de tu lengua. Sus espigas volarán por los aires. Tu cuerpo
será enjambre de enfurecidas verdades incesantes. Y nuestro hedor
secreto hará huir los vientos. Todo frondoso árbol
desnudará sus ávidas raíces y cada hoja tendrá miedo.
Si la tierra no amamanta la potencia de excluir el cielo,
de devorar a dentelladas de sombras los caminos,
de segar, cegar todo instinto libérrimo de pájaro,
daremos, en ramazones quebradizas, brazos de hamaca
para que ofrezcan ojos de aire, sin párpados de hilo,
suaves vaivenes para siestas larguísimas de apetecidas nada.
Con la palabra no vencerán, Casandra, las palabras. Olvidas
nuestra soberbia altura de pararrayos contra látigos ardientes*

*y que en ceniza devolvemos a los dioses toda luz creada.
Llamamos profetas a los sordos truenos, ventrílocuos;
insomnes voces que trituran a las palabras que adormecen
en paralítico sosiego la inquietud sin destino, y hacen
más pobre al pobre. Traducen desorden, novedades antiguas,
tumbas resurrectas, fuego fatuo, escoria, huesos ya roídos.
La ira procrea a los profetas. Ninguna encarnación de un dios
los quiso. Esclavos de su signo, la desazón los mueve
sin sentido. Calcinan el acero de nuestras alambradas
por desmandar ovejas, las suaves, las pacientes que donan,
por común pasto ralo esparcido en la tierra,
sujeto a medida nuestra de saciedad prudente,
sus superfluos rizos de votiva lana
que, con albor de jazmín olvidado, prenden
en líneas que tensan la soledad del horizonte
y, cuando la esquila cuchilla convoca mansedumbre
al manadero de sangre y de suspiro, tiemblan.
Contra nosotros dirán que no somos dueños de la vida
ni de la sal del mar ni de las olas doradas de los campos,
que hemos vertido en el aire detritus de inútiles consumos
y levantamos prisiones con muros de deseos.
Que digan en su exilio interior. No queremos ladridos
que al aire ensucien con interrogantes. Casandra,
tú desvarías el mundo en nombre de un futuro que no existe.
Sólo la noche llega. En ella, todo es lentamente rápido.
En su tiniebla se abren intenciones y se quiebran las manos.
No hay llanto que reluzca. Con la alcahueta luz diremos que es rocío.
No necesitamos profetas. Nuestro día es eterno.*

MI PATRIA ES MI VIGILIA

*Mi patria está en mis sienes.
Sólo mi pensar me da un sentido
para que el océano alcance pleamares,
para que, en las montañas, los ángeles reposen,
para que los álamos tiren de hermosura
al ordenar los caminos y repartir sus sombras.*

*Las sienes son vigilia, porque mi corazón late
y puede amar al ser que no veré en el tiempo
y engendra la palabra de ternura e ironía,
que tiene suavidad de gato y dos zarpas finas,
que ronronea de fuego y tiene celo de agosto,
porque un hombre se meza entre deseo y sueño.*

*Mi patria está en esa frente que no se satisface,
cuya libertad de óvalo, no puede sujetarse,
ni cabe en cuadriculados de ángulos dormidos,
y gira como sol, que madura en los inviernos tristes
los estíos de júbilo, y gira como luna que provoca
las noches que esconden sus raíces de savias
y son yema de alba en almendros que se sueñan,
y transfiguran la tierra y enardecen el aire,
para que el hombre ande en erguido futuro
cuyos pasos oye venir con el oído en tierra.
Mi patria está en mis sienes de pasión y cordura.
Sólo los imbéciles ceden su patria a las sienes ajenas
y viven en el exilio de un mundo que no existe.*

*Mi patria es la medida de mi existencia toda.
Si muero, esa patria es frontera de nieblas,
un ropón de cenizas que se pliegan de olvido,
si otras sienes libres no la siguen pensando.*

HOY ES EL DÍA

A Oreste Plath.

*Hoy es el día. Algo sucederá.
Entre mis sábanas se abrirá una rosa.
Un verso ajeno sellará mi vida.
Mis zapatos me llevarán, sabios,
hacia el puente donde el amor es río.*

*Me devolverán el veintisiete de diciembre
 de mi infancia. Encontrarán entre mis plumas negras
 una blanca. Después de mucha piedra,
 manadero de plata. Y pasarán
 de los treinta dineros sin nostalgia.
 Una mano suave se llevará mis ojos
 porque no tenga lágrimas. Pensará además
 que ha de ser mi ceguera deslumbrante
 para ver en estos tiempos, como Homero antaño,
 héroes y dioses, sin equivocarme.
 Le pediré al sacerdote hijo, la extremaunción dorada,
 y abandonará las noventa y nueve ovejas
 en la noche de estrellas taciturnas.
 Sentiré un ala sobre mi sien, pájaro vivo
 que me comunicará el aroma del silencio
 y como he quemado mi cabellera toda
 para lengua de fuego seré espejo
 y nadie podrá dormir por la voz de mis centellas.*

*Tampoco yo. Y por eso despierto
 diciendo: Hoy es el día. Sucederá.
 Sucederá algo.*



NO LLORARAN JAMAS

Pero yo soy un muerto por
quien no lloran todavía...

J. R. Jiménez

*Todos los que por mí podrían llorar
han muerto. Están en el pozo sin música de la espera.
En el sagrario con el óleo que resguarda y ruega.
Con toda la potencia de su cuerpo en gloria retenida.*

*Todos los que por mí podrían llorar
han olvidado. Faltó la piedra que coronara el arco
y todo el templo es un desierto humano.
En la catacumba se sigue la granazón moliendo,
en la noche la hostia querida no deja de ser luna,
y en el ara consagrada, sacia el pan, el vino embriaga,
y están en la sombra, sin que sepan, nutriéndoles.
Pero la piedra que falta cierra el llanto.*

*Todos los que por mí podrían llorar
han besado y negado. Desertan, deponen la palabra,
hieren su médula y el aire de hoy la seca,
sin saber que en la palabra donada mi eternidad y sueño
iban con vigilia sedienta y majestad del consumido tiempo.
Y la ostra del tedio no produce lágrima
y los corales son petrificadas sangres.*

*Solo en mí, entre poblado éxodo de las soledades,
en altamar sin olas, soy un muerto.
Peregrino en el páramo que es mi heredad,
estoy muerto. José en seca alberca por mis sueños.
Jacob dormido en la piedra sin escala de ángeles
y sin nombre eterno. Pordiosero, para mis ojos sin nadie
pido limosna de mirada o lágrima. Y Dios
me da el recuerdo.*

BAJAR, SUBIR, ESCALERAS

A Juan Antonio Massone

*He bajado las escaleras, ceremoniosamente,
para ir a recibir a la nada que me espera.
La invité a sentarse en el sillón vacío
y, luego de esperar, cortés, a que lo haya hecho,
me he apoltronado, no sin erguir la espalda,
porque la nada ama gestos perfectos sin sentido.*

*Me ha señalado una nota de polvo mariposa
y nos hemos reído de su solar importancia.
Me invitó al cinematógrafo del crepúsculo
que, en matices de sombra, cambia el mundo:
asistimos a un cristal que se tornaba lago
mientras el sofá se tendía cansado como un niño
y bordaba grises de nubes flores soñadoras;
en el aire aún no se ponía ese planeta de cobre
pero la tarde muriéndose en él jugaba a los menguantes.*

*Cuando la tiniebla acentuó la palabra fin,
de que no me molestara señal me hizo la nada.
Yo me alcé en muestra de gratitud y respeto.
Gimieron mis articulaciones, sin querer apenarla,
por lamento de perder esa quietud moribunda.
Después, subí las escaleras con lentitud de rito
para encontrarme conmigo en mi habitación a solas,
y, como cebolla, me fui despojando, tela a tela,
hasta quedar solas mis lágrimas en el aire.*